



UNA PAZ FRÍA ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CHINA ES SUFICIENTE

En lugar de intentar negociar un gran acuerdo, este es el momento de evitar que la situación se deteriore.

FT La advertencia que Xi Jinping dirigió esta semana a Donald Trump sobre la importancia crucial de Taiwán era previsible... y alarmante. El presidente chino necesitaba palabras contundentes sobre un posible "conflicto" para satisfacer a los sectores más radicales de su país. Pero ambos líderes saben que una guerra en la región destruiría sus economías. El resultado más sorprendente fue que Xi y Trump parecen tener un interés genuino en estabilizar las relaciones entre EEUU y China. Si los halcones de ambos lados del Pacífico pueden aceptarlo, el estancamiento podría convertirse en la distensión duradera que ambos países necesitan. Ahora hay una ventana de oportunidad para ello.

Sorprendentemente, Trump ha creado un verdadero respiro en las relaciones entre Estados Unidos y China. Ha hecho caso omiso de las objeciones ideológicas, calificando a Xi de "buen amigo" y desmantelando muchas de las herramientas que Estados Unidos ha utilizado durante mucho tiempo para desafiar la autocracia. Ha mostrado una apertura a la inversión china que traería puestos de trabajo y acuerdos para los agricultores y la industria estadounidenses. Incluso ha dado la bienvenida a 600.000 estudiantes chinos para que asistan a universidades estadounidenses.

Dicho esto, Trump también ha dado sus habituales bandazos. En marzo aprobó las compras chinas de petróleo iraní y ha impuesto algunas sanciones secundarias. Aunque altos funcionarios estadounidenses reconocen los esfuerzos de China para presionar a Irán a aceptar un alto el fuego, otros han acusado a China de aprovecharse

del conflicto. En Pekín, Xi le dijo a Trump que no vendería armas a Irán, frenando así las especulaciones sobre el apoyo militar chino.

Entre las fuerzas que apoyan una ruptura entre EEUU y China se encuentran destacados legisladores, así como gigantes tecnológicos que invocan una carrera con Pekín para resistirse a las salvaguardias sobre la IA. Mientras tanto, la opinión pública estadounidense está más preocupada por el empleo, la asequibilidad y el futuro de la humanidad que por nociones obsoletas de competencia por la primacía mundial.

China tiene sus propias razones para desear la estabilidad. Entre 10 y 20 millones de puestos de trabajo chinos dependen del comercio con EEUU. En medio de una tasa de desempleo juvenil de dos dígitos, los dirigentes chinos prefieren prolongar la tregua comercial antes que arriesgarse a nuevas turbulencias. Xi se está preparando para aspirar a un cuarto mandato el año que viene. Pekín quiere demostrar a la opinión pública nacional que puede evitar un enfrentamiento con Washington, especialmente ahora que el ejército chino se apresura a recuperarse de una purga de sus altos mandos.

Las 4 claves

Para aprovechar este momento, EEUU y China deben aceptar cuatro duras realidades.

En primer lugar, la desconexión es una fantasía. Las economías de las dos superpotencias son tan simbióticas que separarlas es imposible. Washington y Pekín están desperdiciando tiempo y energía tratando de demostrar lo contrario, y seguirán descubriendo los límites de su capacidad para tener éxito sin el otro. Por ejemplo, EEUU no puede dejar de depender rápidamente

de las tierras raras chinas. En 15 años, Japón sólo ha reducido su dependencia de ellas de más del 90% al 60%. Más de un tercio de los principios activos farmacéuticos estadounidenses proceden exclusivamente de China. Y las empresas chinas dependen igualmente de EEUU para chips avanzados, piensos para animales y otros productos. La interdependencia es recíproca.

La tarea más importante es cómo estabilizar estos vínculos. El recoupling en áreas específicas es sensato, tanto económica como simbólicamente. Por ejemplo, los trabajadores del sector automovilístico estadounidense podrían beneficiarse de la tecnología y la inversión chinas en baterías y plantas de vehículos eléctricos. Las preocupaciones en materia de seguridad y laboral pueden mitigarse con la propiedad local, la participación sindical y otras medidas. Para crear empleo en la industria automovilística, de las baterías y otras industrias avanzadas, y para ponerse al día, los fabricantes estadounidenses deben formarse junto con las empresas chinas que actualmente dominan estos sectores, en lugar de siempre en contra de ellas.

En segundo lugar, hay que dejar de hablar de "competencia estratégica". En chino, el término equivalente (zhànlüè jìngzhēng) tiene una carga lingüística mayor; según se informa, el gobierno desaconseja su uso. Ese enfoque adversario impide una coexistencia con la que ambas partes podrían, de hecho, llegar a convivir. Por parte de Estados Unidos, siempre fue más un eslogan que una estrategia. Ni siquiera un enemigo extranjero podría aliviar el cansancio de la opinión pública ante guerras imposibles de ganar, una deuda galopante y la disfunción política. Las dos docenas de expertos estadounidenses

y chinos que reunió esta primavera coincidieron en que encontrar un nuevo lenguaje es clave para cambiar los modelos mentales de ambas partes. Entre las alternativas se incluyen "coevolución" e "interdependencia gestionada".

En tercer lugar, fomentar a los moderados. En Estados Unidos, quienes abogan por un "término medio" y la moderación están ganando impulso dentro y fuera de la Administración, pero aún carecen de una base sólida. Sus ideas necesitan una infraestructura política que las sustente. Las voces afines en el Capitolio necesitan espacio para poner a prueba nuevas ideas y la cobertura política que proporciona la fuerza del número. El mismo problema existe en China. Aquí también las voces moderadas se enfrentan a limitaciones reales, entre ellas unos canales de redes sociales cada vez más llenos de narrativas incendiarias, así como el gran cortafuegos y las restricciones sobre lo que se puede decir públicamente. Las personas de ambos bandos que sabían cómo dialogar entre sí están envejeciendo o han sido apartadas de sus cargos.

Quizá el objetivo en estos momentos sea simplemente una "paz fría". En lugar de intentar forzar un avance decisivo, este es el momento de evitar que la situación se deteriore. Mantener abiertos suficientes canales de comunicación para que sea posible una mejor relación, a pesar de las bravuconadas sobre Taiwán, es una misión modesta, pero puede que sea la única viable.

Porque hay una cuarta cruda realidad a la que deben enfrentarse Trump y Xi: no existe una solución militar a ese punto muerto político, sólo una diplomacia constante y creativa. ✦